

HÉROE Y ANTIHÉROE EN *MINOTAUROAMOR* DE ABELARDO ARIAS

Dolly Sales de Nasser
Universidad Nacional de Cuyo

Introducción

La lectura de obras de distintos momentos de la literatura universal pone inmediatamente de manifiesto la vigencia que los mitos helénicos tienen en las letras de todos los tiempos. Sin embargo, no siempre esta recreación de los mitos respeta la historia original. En algunos casos, sólo presentan variaciones del motivo central pero, en otros, las modulaciones llegan a ser tan significativas que terminan invirtiendo la significación primigenia del mito en cuestión. En este caso creemos que existen, por lo menos, dos móviles principales: por una parte, demitificar los contenidos, y por otra, resemantizarlos.

En su novela *Minotauromor*¹, Arias retoma el mito helénico y lo recrea estéticamente. No obstante, esta recreación no sólo tiene un mérito de tipo artístico sino que –y en esto nada difiere de los mitos originales– su valor reside en la multiplicidad de significaciones que emanan de esta reconstrucción literaria. Nuevos sentidos que se superponen al original con la intención de encontrar una posible explicación al evidente deterioro que sufren los valores humanos en el momento histórico que le toca transitar a nuestro autor. Al respecto consideramos con H. F. Bauzá, que “las diferentes *resemantizaciones* a que ha sido sometida la figura del héroe a lo largo del tiempo es un ejemplo de cómo la exégesis de las distintas variante míticas puede ayudarnos a interpretar

¹ Abelardo Arias. *Minotauromor*. Buenos Aires, Ed. Sudamericana, 1966, 226 p.

la historia"². En este sentido, creemos que es, precisamente, la interpretación que Arias hace de la historia de la humanidad la que, en última instancia, lo ha llevado a reelaborar el mito del Minoturo en su singular novela³. De hecho, el autor afirma que el origen de su texto surge de preguntarse acerca de la verdadera condición humana⁴ y, podríamos agregar, como un intento de explicar la actual condición del hombre moderno.

De estas innovaciones introducidas por el escritor mendocino, la más novedosa, sin duda, se centra en la construcción de una nueva figura heroica, que ya no se centra en la figura prototípica de Teseo, sino justamente, en la de su mayor oponente: el Minotauro.

Lo inusitado de esta atribución ha sido ya señalado por María del Carmen Tacconi⁵ quien propone tres niveles de lectura: el literal, el mítico-simbólico y el metafísico.

En el primero de estos niveles, la autora tiene en cuenta cuatro meridianos temáticos: el ritual, el afectivo, el socio-político y el heroico; en el segundo, ahonda en el sentido profundo de la novela, a través de dos planos: el de la apariencia y el de la realidad. Finalmente, en el nivel metafísico, Tacconi señala que el último sentido del texto conduce al interrogante acerca de qué es la humanidad, respuesta en la que se manifiesta "un escepticismo total respecto a la posible nobleza de los

² Bauzá. *El mito del héroe. Morfología semántica de la figura heroica*. Buenos Aires, F.C.E., 1998, p. 4.

³ Al respecto confróntese nuestro trabajo "El arte y el artista en *Minotauroamor* de Abelardo Arias". En: *Piedra y Canto; Cuadernos del Centro de Estudios de Literatura de Mendoza*. Mendoza, CELIM, N° 6, 1999-2000, pp. 69-71, donde desarrollamos las modulaciones que se establecen en la obra respecto del mito de base.

⁴ Abelardo Arias. En: *Páginas de Abelardo Arias seleccionadas por el autor*. Buenos Aires, Celtia, 1990, p. 141.

⁵ María del Carmen Tacconi. "El mito de Teseo y el Minotauro en la novela de Abelardo Arias". En: *La nostalgia del paraíso y otros temas míticos en autores argentinos*. San Miguel de Tucumán, Ediciones de la Biblioteca Alberdi, 1985, pp. 89-105.

hombres [...] la monstruosidad de los sentimientos y las inclinaciones es el rasgo que la novela destaca en los humanos”⁶. Dentro de este marco, se subraya la figura excepcional del monstruo, el único que “tiene rasgos de ternura, de generosidad, de desinterés”, hecho que la autora interpreta como “una manera de decir que tales rasgos son posibles sólo excepcionalmente en la historia de la humanidad”⁷.

Ahora bien, al referirse específicamente al sentido heroico, Tacconi señala el paulatino resquebrajamiento que va sufriendo la figura de Teseo frente a la de Asterio, quien se erige, en esta historia, en el verdadero héroe a medida que “va creciendo en dimensión moral [...] y se inmola como único medio de liberarse del mundo humano que lo acosa”⁸.

A partir de estas formulaciones, nosotros nos proponemos ahondar en el tema del héroe a partir de los conceptos teóricos formulados por H. F. Bauzá en su obra *El mito del héroe*⁹, con la finalidad de:

- a) Reconstruir el discurso histórico del mito y ver cómo sirve de un sistema de referencia para la comprensión de una determinada cultura.
- b) Explicar los rasgos morfológicos característicos de la figura heroica.
- c) Determinar la metamorfosis operadas en las formas de representación y en la ideología de las mentalidades.
- d) Analizar los personajes principales según la textualización de su problemática existencial.

⁶ *Ibidem*, p. 104.

⁷ *Ibidem*, p. 105.

⁸ *Ibidem*, p. 95.

⁹ H. F. Bauzá. *Op. cit.*

Reconstrucción del mito helénico

Para llevar a cabo nuestros propósitos es necesario tener en cuenta cuál es la función que cada uno de los personajes que nos ocupan: el Minotauro y Teseo, presentan en el mito helénico¹⁰.

Al respecto sabemos que el Minotauro materializa el castigo al que es sometido el rey Minos por Poseidón cuando, en lugar de ofrecer el toro sagrado –que la deidad de los mares había hecho surgir de las profundidades del océano para comprobarle a Minos que su reino provenía de los dioses– el rey de Creta lo reemplaza por otro. A raíz de este hecho, Poseidón inspira una pasión desordenada en la reina Pasifae con el toro Sagrado cuyo fruto es el Minotauro, figura monstruosa que Minos hace desaparecer encerrándolo en un laberinto que mandó a construir especialmente.

El Minotauro le servirá a Minos para vengar la muerte de su hijo primogénito, Androgeo, instigada por Egeo, rey del Ática, cuando el joven había salido ganador en las Panateneas llevadas a cabo en la mencionada ciudad. Al respecto, Tacconi nos recuerda que, “instigado por los envidiosos, Egeo envió al toro de Maratón para que le diera muerte”. Minos, entonces, declara la guerra. La paz se sella luego de pactar el pago de un tributo de siete doncellas y siete mancebos que serían ofrecidos, cada nueve años, al Minotauro. En el tercero de estos tributos, Teseo, hijo de Egeo, se ofrece voluntariamente como víctima inmolatoria con el fin de matar al Minotauro y de este modo liberar a su Nación de su voraz sumisión. Llevado a un plano de interpretación simbólica, el éxito de la empresa de Teseo, supone el dominio del instinto por la razón.

¹⁰ Para este punto nos basamos en los siguientes diccionarios: Pierre Grimal. *Diccionario de mitología griega y romana*. Barcelona-Buenos Aires, Ediciones Paidós, 1992; Juan Eduardo Cirlot. *Diccionario de símbolos*. Barcelona, Labor, 1992 y Jean Chevalier-Alain Gheerbrant. *Diccionario de Símbolos*. Barcelona, Herder, 1991. También nos ha sido de gran utilidad la reconstrucción del mito realizada por María del Carmen Tacconi. En: *op. cit.*, pp. 89-91.

Minotauroamor

Breve reseña argumental

La complejidad temática y estructural de la novela nos dificulta la tarea a la hora de reseñar su argumento. A grandes rasgos podemos decir que un narrador en tercera persona, presenta, como en el mito clásico, al Minotauro encerrado en el laberinto de Creta. Sin embargo, la figura que se va desprendiendo de él a lo largo de toda la novela, lejos de asimilarse a la que nos proporciona el mito helénico, se aleja de él para terminar configurando a un personaje humanizado. El lector asiste, de la mano del narrador, al proceso de humanización y espiritualización que marca la trayectoria vital/textual del personaje. Ahora bien frente a esta figura ennoblecida del monstruo se nos presenta la figura degradada del héroe mítico: Teseo. Un héroe corrompido por la ambición desmedida y por la debilidad interior, incapaz de cumplir con su destino.

A esta historia se le intercala un discurso (diferenciado estilísticamente por el uso de la letra itálica) que, ubicado ya no en un tiempo remoto como el de la historia básica sino en una posible actualidad, narra la subasta de ganado vacuno en una feria ganadera. Si bien no hemos ahondado en la significación de este discurso fragmentario, suponemos que una posible interpretación de su función es la de establecer un punto de contacto entre el pasado aludido en la historia del Minotauro y el presente de la narración, momento desde el cual el autor realiza *su* lectura del mito y la resemantiza con la finalidad de explicar la condición del hombre actual.

La construcción del héroe

La novela está escrita en tercera persona, pero el uso deliberado del discurso indirecto libre hace que el lector se acerque de tal modo a la conciencia de los personajes, especialmente del Minotauro, que percibe a la obra desde la misma interioridad de los protagonistas.

En primer lugar, Arias, al presentar al Minotauro, hace referencia

a la historia de su origen, la cual guarda una estrecha relación con el mito de base:

No tardaría en llegar el barco y la ofrenda con la cual los áticos cubrían su libertad: las siete doncellas y los siete mancebos más hermosos para su placer de monstruo. ¿Por qué habrían inventado que se alimentaba de carne humana? El Monstruo, el Minotauro, hasta habían olvidado que se llamaba Asterio.

El rey Minos no fue su padre, sino el rubio Toro Sagrado de Poseidón, dios del mar. ¿Cómo podría imaginar a su madre, a la reina Pasífae, y al Toro Sagrado en el instante de la concepción ritual? Dédalo, el escultor y el arquitecto, creó el admirable mecanismo, la estatua movable en terracota, madera y cuero, articulada como el cuerpo de una vaca, donde ella ocultó el deseo. ¿Quién podría echarse en cara? ¿De dónde venía, entonces, su casta? ¿Zeus mismo no se había convertido en toro para raptar a Europa? De esos amores nació el primer Minos.

Al amanecer, la pelambre rubia, miel muy pálida, del toro surgido del mar semejaba blanca; el sol le daba color de piel humana. En venganza, Poseidón mismo hizo que la reina se enamorara del toro más hermosos de Kreta, Babilonia y Egipto.

El rey Minos, hijo de Licastro y marido de Pasífae, había ordenado a Dédalo que construyera una parte oculta, cerca de los almacenes subterráneos, para encerrar el fruto de esos amores. El Minotauro¹¹.

La ascendencia del Minotauro, su origen, la ofrenda ática son elementos que coinciden con el mito helénico. Pero se plantea ya una diferencia fundamental marcada por la interrogación: el hecho de que se alimentara con carne humana era sólo un invento. Además hace evidente la capacidad de razonar del Minotauro que a lo largo de la novela irá agudizándose.

¹¹ Abelardo Arias. *Minotauroamor*. Mendoza, Ediciones Culturales de Mendoza, 1991, p. 9. En adelante, las citas de la novela se harán siguiendo esta edición con la sola mención del número de páginas.

Es, justamente, ese despertar al mundo de la razón el viaje que, una vez iniciado, Asterio no desea abandonar: “le alegra atar ideas, cosas, clasificarlas, ordenarlas” (p.14) y, por lo tanto, no descansa hasta lograr el dominio de su razonamiento. El mismo se va desplegando gradualmente, pero sin interrupciones, a lo largo de la novela. Este acceso del Minotauro al mundo de la razón, es el primer elemento que nos permite señalar en él un rasgo de heroicidad puesto que el Minotauro logra atravesar “el umbral de lo prohibido, ir más allá de los límites impuestos por la sociedad”¹². En el caso de Asterio su límite estaba en ser cabalmente una bestia. La función que la sociedad le señalaba le causa horror: “El primer cargamento fue una masacre instantánea. ¿Quién habría inventado este nuevo espanto de reunirlos, enseñarles acrobacia y, luego, herirlos en la amistad, la camaradería, el amor? No había sido él, ni siquiera involuntariamente” (p. 14). La capacidad adquirida para razonar lo lleva a cuestionar esta función con lo que desestabiliza todo el sistema. Esto es lo que no le pueden perdonar. Así queda de manifiesto en el siguiente diálogo entre Teseo y Ariadna, en el que la joven revela el verdadero sentimiento que le produce la actual condición del Minotauro:

- No vengo a gozar, vengo a matar al Minotauro.
- Si antes el Minotauro no te habla y convence.
- ¿Cómo, el Minotauro razona?
- ¡Desgraciadamente! Llegará un día en que todo su mito desaparecerá tras la lógica y, con él, nuestra Kreta. Lo desprecio por incapaz de cumplir con su destino (p. 37).

Es indudable que es esta facultad la que le permite a Asterio vincularse de un modo nuevo con el mundo que lo rodea, tanto dentro como fuera de su laberinto. Es además la puerta de acceso a su camino heroico. Camino que no depende sólo de su razonamiento (puesto que podría haberlo utilizado para su propio beneficio) sino en el modo de asumir su compromiso con los demás y de cumplir con su destino: la muerte, como dador y receptor.

¹² H. F. Bauzá. *Op cit.*, p. 5.

El enfrentamiento entre el Minotauro y Teseo

El encuentro entre Teseo y el Minotauro tiene tres instancias fundamentales: la onírica, la de la conciencia, formalizada a través de la figura del espejo, y la confrontación directa.

a) Instancia onírica

Sin ser un sueño propiamente dicho, Asterio tiene una visión premonitrice de características oníricas –“necesita cerrar los ojos para ver”–, en la que intuye la llegada de Teseo, y con él la llegada de su fin:

Un golpe en su testuz. Una daga muy fina penetraba entre sus cuernos, entre los rulos recios, tupidos y dorados. [...] La daga invisible entró más hondo. Miró en derredor, nadie. Alzó angustiado las manos-pezuñas. Cerró los ojos. Alguien, en la cala de la nave que venía de Atenas, había dibujado la imagen de un toro mitad hombre. [...] Una y otra vez clavó la daga en la madera, entre los cuernos, luego en la cruz. Saltaron astillas; era fuerte ese brazo adolescente. Le dolía la frente, parecía estallarle. Imposible ver la cara del muchacho; sería un esclavo. No, el puñal era demasiado fino. El hierro atravesaba la espalda, luego el corazón. Ya no le cupo duda, era de muy alto rango: conocía los secretos rituales para hacer propicia la caza. En ese navío le llegaba la muerte (p.14).

Esta premonición le permite vislumbrar algunas de las características de su futuro adversario: la edad y la fuerza: “era fuerte ese brazo adolescente”; el estrato social: “era de muy alto rango: conocía los secretos rituales para hacer propicia la caza”; la finalidad de su viaje: “En ese navío le llegaba la muerte”.

Esta revelación, si bien hace surgir un sentimiento de impotencia en Asterio, no influye en su actuar posterior –el Minotauro ni intenta evadir su destino, ocultándose, por ejemplo, ni desviarlo, haciendo gala de su fuerza y de su poder– sino que se deja llevar por los acontecimientos y, paulatinamente, va sorteando cada una de las dificultades que se le imponen en el camino.

b) La conciencia

Ariadna y Fedra, sus hermanas, le llevan de regalo un espejo, con la finalidad de que Asterio se mire a sí mismo y se descubra en su aspecto y en su conciencia. Al hablar de uno de los mancebos ofrendados, Agorácrito, joven maestro de Asterio -“No sabe cómo llamar lo que le sucede con Agorácrito. Le hace pensar” (p. 14), le preguntan: “-¿Te habló alguna vez de la conciencia? -...-. ¿No, verdad? Ya tendrás tiempo de conocerla mirándote continuamente, y cuando menos lo desees, a ese espejo” (p. 24).

Esta preceptiva de Ariadna se conecta con la filosofía de Scheler, quien considera al espejo relacionado con el pensamiento, en tanto órgano de autocontemplación y reflejo del universo¹³. En este sentido suponemos que Asterio al mirarse en él se verá a sí mismo, sin embargo, en un momento en el que se detiene ante el espejo no es su figura la que aparece sino la de Teseo: “Se detuvo ante el espejo [...] El reflejo de Teseo ocupó toda la altura de la bruñida superficie” (p. 42) con lo que se agrega un nuevo simbolismo, el de los gemelos (tesis y antítesis), y la trabajada idea borgeana del uno y el otro, el mismo. Este es un posible sentido del texto, la idea de que Teseo y Asterio representan dos aspectos de la interioridad humana. Sentido implícito también en el mito original sólo que, en Arias se complejiza puesto que sería como una imagen de espejos enfrentados en el que una y otra figura (el bien y el mal) se superponen infinitamente a través de la historia de la humanidad, hasta llegar a confundirse a tal punto que pareciera que la esencia del ser humano, marcada por el dominio de la razón frente al instinto y la pasión, ha quedado opacada, degradada hasta confundirse con un estado elemental, rayano a lo bestial del que el hombre si se lo propone, como Asterio, puede llegar a salir. Quizás la muerte de Asterio no sea un signo del pesimismo de la visión de Arias sino la imagen de que a partir de la propia entrega puede renacer una humanidad renovada.

¹³ Cfr. Juan Eduardo Cirlot. *Op. cit.*

c) Confrontación directa

Se produce inmediatamente después de esta visión a través del espejo. No obstante ha tenido fases previas. Conoce primero su voz: “Escuchó el susurro de Teseo [...]” (p. 35), pero esto no le basta, “[...] necesitaba ver la boca, la cara de donde surgía” (p. 35). Entonces lo espía y descubre su porte, pero no conoce su fisonomía puesto que sólo puede verlo de espaldas: “Un muchacho rubio de pelo corto y ensortijado, [...]; sólo podía ver sus espaldas” (p. 35). Es en este momento donde conoce por boca del propio Teseo, la finalidad de su viaje: “¡Sea, he venido para matar al Minotauro y lo mataré” (p. 36). Esta declaración no hace más que confirmar la visión premonitoria de Asterio.

La confrontación propiamente dicha se produce, según hemos señalado, después del episodio del espejo. Allí se enfrentan cara a cara, uno con el otro –que no es más que enfrentarse cada uno consigo mismo–, y se definen nombrándose:

- Eres Teseo, hijo de Egeo, rey del Ática. [...] Había callado; matador del Minotauro.

- Eres Asterio -una pausa calculada, hijo de la reina Pasifae y del Toro Sagrado de Poseidón (p. 42).

Y comienza una conversación entre ambos y un proceso de reconocimiento del uno hacia el otro: “se miraron como para descubrir lo que podrían tener de común a través del dios del mar” (p. 42). Es Teseo el que señala las semejanzas: en el color del pelo, en la musculatura, en el cuello, etc. Este reconocimiento culmina con un breve diálogo en el que ambos, ante la certeza de la muerte que se avecina –como dador o receptor de la misma–, deciden transmitirse mutuamente la sabiduría propia, de tal modo que al morir uno, siga viviendo, de alguna manera, en el otro:

Se miraron con calma.

- Teseo, nuestro destino está jugado. Uno de los dos tendrá que morir. Te enseñaré a ser el volatinero que derrocha coraje entre los cuernos de los toros; te servirá para vivir entre los hombres.

Tu mundo o mi mundo, Asterio. Cualquiera que muera debe dar antes a quien sigue todo su conocimiento; dichoso si puede enseñarle también, amor. Te enseñaré el uso de las manos y el juego de las palabras; el mundo de resortes que ellas desatan en las cosas y en los seres. Te enseñaré a interrogarte infatigablemente.

- Quién soy y qué es la vida. Ariadna dice que ustedes llaman a eso filosofía. En cambio, te enseñaré algo que sólo yo puedo ofrecer: cómo vemos los monstruos a los seres y las cosas. Puesto que hemos decidido no odiarnos, te enseñaré, Teseo, otra especie de coraje, el de los dolidos, de aquellos que están condenados desde el nacimiento (pp. 43-44).

La configuración del modelo heroico

De la bibliografía consultada hemos seleccionado una serie de rasgos característicos de los héroes literarios y los hemos clasificado en tres grupos: los que se refieren a su morfología, interna y externa; los que se refieren a las circunstancias de su origen y muerte; los que se refieren a las acciones que desarrollan. A continuación presentaremos cada una de estas características e intentamos demostrar de qué manera se corresponden con los personajes centrales de la novela con el fin de determinar a cuál de ambos les corresponde el estatuto de héroe propiamente dicho.

1) Morfología

a) *Poseen una morfología fuera de lo ordinario; en la mayor parte de los casos manifiestan marcas visibles.* En la descripción física de Asterio y de Teseo, es posible observar que esta característica se nos vuelve fácilmente atribuible al Minotauro (mitad toro, mitad hombre) y no a su oponente, Teseo, de quien no sólo no se destaca algún rasgo extraordinario, sino que aparece menoscabado, justamente cuando Ariadna lo compara con Asterio: “-¡Hijo de Poseidón o de Egeo! Tu cara es más hermosa que la del Minotauro... -rió, la voz se le tornó pas-

tosa— pero en... —la risa se cortaba en besos— en lo demás, no hay comparación, eres un niño al lado de él” (p. 105).

b) *Portan determinadas armas que los caracterizan.* Mientras que el arma que caracteriza al Minotauro está ligada a su propia condición —los cuernos— y la eficacia de su uso depende, exclusivamente, de la habilidad y fuerza de su portador, en Teseo se destaca la incapacidad de contar con su propia fuerza puesto que para enfrentar al Minotauro no sólo le hará falta la ayuda de Ariadna quien “sonriente le tendió un ovillo de hilo de lana a Teseo [...]” (p. 153), sino que también necesita de la ayuda vil del metal que le aporta Pasifae quien “[...] salió de la habitación y regresó trayendo un estuche de plata con relieves de oro que puso en manos de Teseo. El puñal que los magistrados condenaron a ergástula de por vida” (p. 153).

c) *La ambigüedad de su naturaleza.* Bauzá al describir esta característica señala que

En el héroe se percibe siempre un sentido de mediación entre lo divino y lo humano, entre el orden y el desorden, entre lo civilizado y lo salvaje. Esta mediación se ve incluso en la naturaleza ambivalente de los héroes y este dualismo se pone de manifiesto en el hecho de que en el héroe, junto a aspectos sublimes se encuentran otros brutales y destructivos¹⁴.

Quizás sea esta la característica que con mayor claridad nos permite descartar a Teseo como figura heroica para atribuírsela totalmente a Asterio. Puesto que, mientras Teseo es presentado con una personalidad vulnerable, dispuesto a ceder a la tentación —pierde la pureza¹⁵, se revela ambicioso y traicionero¹⁶—, Asterio se nos muestra no sólo en

¹⁴ H. F. Bauzá. *Op. cit.*, pp. 35-37.

¹⁵ Hecho del que, por otra parte, Teseo sale bastante maltrecho puesto que Ariadna le reprocha su torpe desempeño. De este modo queda abolida otra cualidad inherente al héroe: la idea de fuego-pasión. Cfr. A. Arias. *Op. cit.*, p. 103.

¹⁶ Ariadna y Teseo están en una habitación. Teseo acaba de perder su virginidad. En su

su aspecto brutal sino como hacedor de una personalidad sublimada. El periplo del Asterio en la diégesis será, justamente, su continua lucha por vencer sus instintos salvajes¹⁷. Asterio enfrenta una lucha permanente entre dos mundo, en un espacio en el que se anudan fuerzas contrarias¹⁸. La superación de su estado animal y el desarrollo de sus virtudes más humanas y sublimes tendrán su momento culminante hacia el final de la novela, con la aceptación heroica de su trágico destino.

2) Circunstancias

a) Los héroes han tenido unas gestación y nacimiento singulares.

En el caso de Asterio, su origen es relatado, en el texto, respetando básicamente el mito original, con lo que esta característica queda más que representada.

diálogo Ariadna lo exhorta a huir hacia Atenas donde ella reinará a su lado. Para esto debe morir Egeo, pero Ariadna ya ha pensado en ello: basta con que Teseo se olvide de izar las velas blancas y Egeo ante la falsa evidencia del hijo muerto, seguramente –según las predicciones de Ariadna–, se arrojaría al mar. Cfr. A. Arias. *Op. cit.*, p. 104.

¹⁷ Esta actitud es clara, por ejemplo, cuando –obligado por las circunstancias–, en los juegos de acrobacia, mata a Letea, una joven y dulce rehén, entonces: “Retrocedió horrorizado. Ellos [los hombres] habían triunfado, ellos tenían razón. No sabía hacia dónde correr, dónde ocultarse. Alzó la mirada. Lanzó un grito de hombre [...]” (p. 31). La conciencia adquirida del daño que ha causado, lo lleva a cuestionarse y a sufrir la angustia de sentirse dominado por sus pasiones brutales: “[...] ¡Agorácrito! No me abandones. ¡Ayúdame, respóndeme! ¡Ayúdame, te lo ruego! Sin ti, sólo soy un monstruo, cada vez más lejano de los hombres, más distinto de ellos en cada acto. ¡Mira lo que han hecho mis manos, mi cuerpo! ¡Huele mi olor! ¡Mi olor!” (p. 31).

No obstante, esta actitud de Asterio es lo que lo hace más humano, y ese camino de humanización queda reflejado también, en una transformación física: “Aterrorizado, miró sus manos. Bajo los cuajarones de sangre reseca, las pezuñas se desprendían y se delineaban los dedos cartilagosos, membranosos. Los dedos, las manos, los pies. Un grito tremendo, ronco cuerno de guerra, resonó en la habitación. Ningún eco le devolvió el ánfora” (pp. 31-32).

¹⁸ Cfr. H.F. Bauzá. *Op. cit.*, p. 8.

Por el contrario a Teseo se le desmiente su origen divino. El primero en hacerlo es Ícaro¹⁹, pero también es el propio Teseo el que lo niega cuando Ariadna le pregunta si el amor de Egeo por él puede ser tan intenso como para arrojarse al mar si él “olvida” izar las velas blancas:

- ¡Teseo, oh, Teseo, ateniense astuto! Ya las recordarás cuando te sean útiles. ¿Te ama tanto tu padre? ¿Hasta la desesperación? Contesta.

- Sí, Ariadna, me ama hasta la desesperación, pese a las murmuraciones que me dan por hijo de Poseidón; de tal manera –rió apenas– que el Minotauro es mi pariente (p. 105).

b) En la lectura psicoanalítica del mito del héroe los padres se presentan como los primeros y más poderosos oponentes de los héroes –aquéllos que tratan de evitar que nazca y, si nace, lo abandonan–; se suma a esto la tensión entre hermanos.

La oposición de los padres queda destacada en el texto en el hecho mismo que Minos haya decidido encerrarlo, y en la decisión de Pasifae de otorgarle a Teseo el arma con la que podrá deshacerse de Asterio, según hemos señalado. La oposición de los hermanos también queda de manifiesto en las palabras de Ariadna: “Lo desprecio por incapaz de cumplir con su destino” (p. 37).

¹⁹ “-¿Sabes cómo ganó Teseo la confianza de Minos? No, por supuesto. Teseo afirma ser descendiente de Poseidón, el dios del mar, en cierta forma, tu pariente. Para probar su poderío, al día siguiente de desembarcar, Minos lo llevó de nuevo a la costa y le dijo: ‘Tiraré mi diadema al mar revuelto y tú como protegido de Poseidón, me la recuperarás’. Teseo dudó un instante, le brillaron de astucia los ojos verdes y contestó: ‘No puedo admitir que me trates como un perro al que tiras algo para que te lo traiga. Bajaré al mar bravío y le pediré a mi padre Poseidón que me dé un presente digno de ser ofrecido a Ariadna y Fedra’. Se quitó la clámide y el pétaso de los efebos áticos, y se envolvió la cintura con un chal que arrebató a Fedra con insolente risa [...].

-Vi [oculto tras unas rocas] que conservaba un angosto cinturón con un bolsillito. Se zambulló hasta ocultarse tras una roca, casi a mi lado. Lo vi hurgar en su bolsita. Volvió radiante a la costa con dos gemas que obsequió a tus hermanas como presente de Poseidón. [...] Minos lo creyó, porque, como todo buen príncipe sacerdote, necesita ser candoroso” (p. 37).

En Teseo, esto no sólo no aparece textualizado, sino que se afirma, según la última cita, el amor incondicional de su padre.

c) *Por razones diversas siempre existe un ser (divino o mortal) que pretende deshacerse del héroe.* Es Teseo el que pretende deshacerse del Minotauro. Él mismo lo declara: “¡Sea, he venido para matar al Minotauro y lo mataré!” (p.36).

d) *Poseer un fin generalmente violento.* En la novela la violencia se mezcla con el amor. Eglígida y Asterio deciden morir por manos propias en el acto mismo de entrega y pasión, pero, en ese instante contradictorio irrumpe Teseo quien, sin la posibilidad de entender el milagro de amor que se está operando le grita: “-¡Monstruo inmundo!-” y lo apuñala: “un ardor de fuego le entraba por la espalda. Eglígida atravesada en sus cuernos, le impedía ver; se abrazó a su cuerpo. El puñal de Teseo entraba una y otra vez” (p.156).

3) Acciones

a) *Están regidos por la ilusión –por lo general de naturaleza utópica– de querer ordenar un mundo desarmónico y de lanzarse para ello –en todos los casos de manera absolutamente convencida– a una aventura que en el fondo constituye una aventura hacia lo ignoto.* Asterio inicia la aventura al introducirse en el mundo de los hombres, lo que lo hace explorar el universo de la razón. Un universo que en el mito clásico le está vedado. En este camino de conocimiento y de autoconocimiento, Asterio descubre, por un lado, la esencia deteriorada del ser humano y, por otro, la necesidad de cumplir con su destino, aunque éste sea tan trágico como la muerte misma. Ahora bien, como había dicho Eglígida en otra ocasión que todos debían encontrar un motivo digno para morir, el Minotauro sabe que lo tiene. Por eso cuando Teseo le dice que debe ayudar a Amenhotep a cumplir con su ideal de un mundo distinto, con lo que le sugiere, de este modo, la posibilidad de huir de su destino, de morir en sus manos, Asterio responde cabalmente: “-No Teseo. Yo moriré para que Amenhotep y Teseo cumplan sus ideales Y moriré en vano” (p. 146). Lo más rescatable y, quizás, lo menos entendible para la mirada mezquina y ambiciosa de Teseo –que

es la del hombre moderno, materialista y deshumanizado—, es que esta muerte para Asterio se recubre de un sentido profundo a pesar de ser consciente de que, seguramente, su entrega no sea suficiente para cambiar el destino de la humanidad.

b) La épica y la tragedia han subrayado el valor puesto de manifiesto por el héroe greco-romano en todas las empresas que lleva a cabo, tendientes a vencer las dificultades que en todo momento se le presentan y, muy especialmente, la decisión y la valentía con que ha enrostrado a la fatalidad. La aceptación incondicional de Asterio de su propio destino lo conecta con esta otra características que permiten identificarlo con la figura heroica. En cambio Teseo no demuestra un valor cabal puesto que no confía en su propia fuerza sino que su triunfo depende de la ayuda de dos mujeres: de Ariadna con su hilo, y de Pasifae con el puñal.

c) Sorteán diversas pruebas y competencias de las que siempre el héroe sale airoso. En la novela se destaca la destreza y el valor de Asterio, puesto de manifiesto en las exhibiciones de tauromaquia que servían de distracción para los espectadores. Esta misma actitud es la que Asterio traslada a todas sus acciones que lo ennoblecen. En cambio Teseo que es puesto a prueba en su ambición, en su pureza y en su valentía, sale derrotado de cada una de ellas. El punto culminante de su degradación tiene lugar, justamente en la acción que paradójicamente le ha valido el reconocimiento como héroe en el mito tradicional: la muerte del Minotauro. En ese momento crucial, en lugar de enfrentar el peligro y vencerlo, actúa como un pseudo héroe, confía más en la astucia que en su valor.

d) Se valora en él su condición virtuosa que se ve reflejada en los diversos esfuerzos que emprende y en los sufrimientos que padece en pro de superar la mitad humana de su naturaleza. En Teseo ya se ha desmentido su origen divino, por lo tanto difícilmente podrá superar su mitad humana. En la novela, lo que se opone no es el aspecto humano frente a lo divino, sino el aspecto bestial-instintivo, frente al humano-racional. En este sentido Teseo es reducido a su faceta más primitiva, mientras Asterio va ganando el espacio del autoconocimiento que lo lleva al dominio de sus pasiones, con lo que supera ampliamente su costado animal, y gana en su costado humano.

e) Por otra parte, hemos dicho que la nota distintiva del héroe es *el móvil ético de su acción orientada siempre a construir un mundo mejor*. El hecho mismo de que el Minotauro intente superarse continuamente, que acepte morir en pos de un bien mayor que lo trasciende, como son los ideales de Amenhotep, y resguardar la figura del héroe tan necesaria para el mundo civilizado, hacen que su aceptación sea, paradójicamente, heroica.

El accionar de Teseo, en cambio, no tiene un origen ético sino que se encuentra movido, en última instancia, por la ambición de poder y por un deseo de vanagloria. Este móvil de su acción es puesto de manifiesto, curiosamente, en boca de mujeres: de Ariadna, que lo sabe astuto e interesado²⁰, y de Eglígida quien lo descubre ante Asterio como falaz y soberbio²¹.

De este modo, el lector va advirtiendo el paulatino deterioro moral de Teseo. En primer lugar, su demitificación es verbal: a través de Ícaro, quien niega su origen divino y de Ariadna, quien pone en duda no sólo su honestidad sino también su virilidad; para luego concretarse en sus propias acciones: la pérdida de pureza²² y la traición final.

²⁰ Así queda demostrado cuando Teseo se niega a recordar las palabras de Ariadna que le han sugerido, provocar la muerte de Egeo, su padre, para reinar en Atenas, ella le responde aseverativamente: “-¡Teseo, oh, Teseo, ateniense astuto! Ya las recordarás cuando te sean útiles” (p. 104).

²¹ Este aspecto queda de manifiesto cuando Asterio, en la mayor encrucijada de su existencia, ha decidido morir por sus propias manos para que Teseo no pueda decir que lo derrotó luchando. Eglígida, entonces, le responde: “-¡No conoces a Teseo como yo! De todas maneras dirá que luchó antes de matarte; que tuvo que luchar, también, en contra de mí transformada en una Níobe furiosa. Nadie sabrá la verdad, ni Ariadna, ni siquiera Pirítoo. No lo conoces” (p.154).

²² La pérdida de pureza también es un rasgo que enfrenta a Teseo con Asterio. En un momento Asterio se pregunta: “[...] ¿Qué haría Ariadna con Teseo? Nada, aún, pero llegaría el momento en que lo dominaría. Teseo se jactaba de su pureza porque estaría a punto de perderla. No había entendido qué era la pureza, odiaba la palabra hasta que Agorácrito le gritó: ‘¡En tu charca de sangre eres puro!’” (p. 69).

f) *El acto más honroso del héroe es el acto de amor, que implica su entrega.* El que es evidente en Asterio en su relación con Eglígida, donde manifiesta un amor sublimado, que se transfiere a toda la humanidad, en la entrega de su propia vida. Hacia el final de la novela *Dédalo* se acerca a Asterio para invitarlo a huir con Eglígida, pero Asterio es consciente de la imposibilidad de consumar su amor con ella fuera de ese ámbito: “¿Qué amor podía existir entre ellos? Sólo allí, en esa cueva, bajo la angustia de la muerte, unas horas, unos días. [...] ¿Qué especie de hogar podían crear? ‘Acéptame como soy es mi única forma de escapar’. Dédalo lo contemplaba, debía leer sus pensamientos” (p. 152).

Y Dédalo será el que confirme la *real* condición heroica de Asterio y la *ilusoriamente* heroica de Teseo: “-Una de las cualidades esenciales del heroísmo es la sorpresa en la resolución; la costumbre mata cualquier heroísmo o nos obliga a llamarlo de otra manera”. Y más adelante agrega: “Los pueblos y los seres exquisitos tienen que morir; pasarán cientos de miles de años antes de que la tierra nos merezca, mientras tanto es necesario abonarla con nuestra sangre”. Para terminar afirmando: “Teseo es el héroe, el rey de Atenas, el aliado de Minos [...]” (p. 152). Con lo que deja por sentado que, en una sociedad degradada, el verdadero héroe o bien pasa inadvertido o bien es condenado y, en su lugar, crea e impone una figura hecha a su medida y según sus necesidades.

Conclusiones

La confrontación del mito helénico con la reelaboración que de él efectúa Abelardo Arias en la novela *Minotauroamor* y la minuciosa caracterización del héroe que realiza Bauzá, nos ha permitido determinar los rasgos morfológicos característicos de la figura heroica de tal modo de poder distinguir la metamorfosis operada en las formas de representación de la figura heroica, tal y como quedan textualizadas en la novela del autor mendocino.

De este análisis, podemos concluir que, efectivamente, la figura de Teseo presenta un deterioro moral y ético mientras que la del

Minotauro se sublima y ennoblece, no sólo por el desarrollo y dominio de la razón frente al instinto, sino también por el desarrollo de las virtudes más humanas: su capacidad de amar y de entregar la vida en pos de un ideal que lo trasciende.

En última instancia, creemos que en el texto abelardariano, Teseo y Asterio representan dos estados de la interioridad del hombre moderno. Teseo representa la deshumanización, la pérdida de valores permanentes, la ambición y deseos de poder como únicos móviles de la acción. Si bien esta lectura pone en evidencia una visión pesimista de la humanidad tiene el gran mérito de invitarnos a reflexionar acerca de nosotros mismos y nos insta a recuperar las virtudes permanentes del ser humano que tienden a devolverle su más alta dignidad. Esa recuperación de lo permanente, que implica el triunfo del bien sobre el mal, queda textualizado en la figura del Minotauro quien se erige como un símbolo hiperbólico que permite establecer, por un lado, los matices que se dan en el ser humano y que lo acercan más al mundo de los dioses o al de las bestias en tanto sea capaz o no de controlar y dominar sus más viles tendencias y, por otro lado, revelarnos la posibilidad del ser humano de superar esa etapa agónica, estéril, en la que ha ido degenerando, para volver a fundar la humanidad en los valores imperecederos.

RESUMEN

El propósito de este trabajo es analizar a la luz de los conceptos teóricos acerca del héroe, el papel que el mismo ocupa en una de las novelas de Aberlardo Arias: Minotauroamor, en la que la alusión al mito helénico es evidente. Mito en el que la figura de Teseo se erige como héroe indiscutible del imaginario mítico del mundo clásico.

El escritor mendocino reelabora el mito de origen y nos propone una nueva lectura. De las innovaciones introducidas la más novedosa, sin duda, se centra en la construcción de una nueva figura heroica, que ya no se centra en la figura prototípica de Teseo, sino justamente, en la de su mayor oponente: el Minotauro.

A partir del análisis de bibliografía específica pretendemos ahondar en el tema con la finalidad de:

a) Reconstruir el discurso histórico del mito y ver cómo sirve de un sis-

tema de referencia para la comprensión de una determinada cultura.

b) Explicar los rasgos morfológicos característicos de la figura heroica.

c) Determinar las metamorfosis operadas en las formas de representación y en la ideología.

d) Analizar los personajes principales según la textualización de su problemática existencial.

Palabras claves: literatura argentina – literatura de Mendoza – narrativa – recreación del mito - héroe – Abelardo Arias – Minotauro.

ABSTRACT:

This work aims to analyze into the light of the hero theoretical concepts, the role that the same plays in one of Abelardo Arias' novel: Minotauroamor, in which the Hellenic myth allusion is evident. In this myth, Theseus' figure emerges as unquestionable hero of classic world's mythic imaginary.

The Mendocinian writer re elaborates the original myth and proposes a new reading. Among the introduced innovations, the newest, undoubtedly, centers on a new figure construction, not focused on Theseus' prototype figure, but on his major opponent: the Minotaur.

From the analysis of specific bibliography it is pretended to deepen into the topic to: a) reconstruct the historic speech about the myth observing the reference system utility for the comprehension of a determinate culture; b) explain morphologic features and characteristics of heroic figure; c) determine the metamorphosis used in representation shapes and in ideologies; d) analyze main characters according to the existential problematic textualization.

Key words: argentine literature – Mendoza literature – fiction – mythic recreation – hero – Abelardo Arias – Minotaur.